

## NOTAS AL PROGRAMA

### Igor Stravinski. *Concierto en mi bemol mayor "Dumbarton Oaks"*

Aunque la localidad norteamericana, cercana a Washington, de Dumbarton Oaks se conoce por haberse celebrado en ella una de las conferencias preliminares, en 1944, que condujeron a la creación de las Naciones Unidas, la obra de Stravinski que recibe tal nombre nada tiene que ver con ese hecho e incluso es anterior. La obra fue escrita en París en la primavera de 1938 por encargo del matrimonio Bliss, millonarios y mecenas norteamericanos que querían celebrar así sus treinta años de casados y que residían precisamente en Dumbarton Oaks.

La obra fue estrenada en la residencia de los Bliss el 8 de mayo de 1938 bajo la dirección de Nadia Boulanger y se inserta en el llamado "periodo medio" del autor que es precisamente la etapa neoclasicista, un período generalmente muy mal entendido y juzgado que recientemente ha sido situado de una manera mucho más realista y positiva como una etapa necesaria de la reciente historia musical de la que ningún autor, incluidos los de la escuela de Viena, se escapa. Por otro lado, en Stravinski es un periodo fecundo, cuajado de obras maestras, en el que su fuerte personalidad estilística se impone por encima de cualquier técnica o estética, algo que también le sucede en su etapa nacionalista e incluso en la serial.

El propio autor dijo expresamente que había tenido en cuenta para esta obra los *Conciertos de Brandenburgo* de Bach y de alguna manera es cierto que funcionan como un modelo lejano, casi platónico, pero si influyen algo en la forma, o quizá más exactamente en la morfología, el sonido es muy característico de Stravinski y todavía más una perceptible ironía que recorre toda la obra y que no es en absoluto bachiana.

La obra lleva un plantilla voluntariamente reducida que en puridad no exige más de quince músicos: flauta, clarinete, fagot, dos trompas, tres violines, tres violas, dos violonchelos y dos contrabajos, si bien se han dado versiones en las que se amplía un poco la cuerda. De todas formas, la plantilla reducida

permite a Stravinski un interesante trabajo de timbres y recuperar algunos aspectos del *concerto grosso barroco*. Se ha querido ver en los instrumentos de viento una personificación de los solos del concierto mientras que la cuerda sería el "ripieno", pero la composición stravinskiana es mucho más sesgada y prácticamente todos los instrumentos asumen ambas funciones según el posicionamiento arquitectónico que en cada caso ocupan en la estructura siguiendo los sutiles juegos del autor.

El primer movimiento es un *Tempo giusto* muy elaborado rítmicamente con ese genial trabajo que Stravinski suele mostrar en las diferenciaciones entre ritmo y metro. Formalmente se trata de una fuga, lo que le acercaría en algún modo a Bach, pero relacionada sobre todo con la doble fuga de la *Sinfonía de los Salmos*. El segundo movimiento es un *Allegretto* en el que colaboran todos los instrumentos pero destaca especialmente el papel ornamental de la flauta en el que puede reconocerse un guiño al empleo de los solos en los conciertos brandenburgueses. El final es un *Con moto* lleno de brillo agógico y de un contrapunto que incluye elementos rítmicos y conduce hacia un imparable final. Sutil, perfecto y lleno de espíritu, durante muchos años este concierto tendió a ser tratado como una obra menor en el catálogo de su autor. Hoy día esa mentalidad está cambiando y la pieza se ha revalorizado considerablemente gracias a su perfección y atractivo empezando a ser considerada como uno de los logros más rotundos del Stravinski de entreguerras.

### Dimitri Shostakovich. *Sinfonía n.º 14 para soprano, bajo y orquesta de cámara, op. 135*

A menudo se ha señalado la influencia que el sinfonismo de Mahler tuvo en la obra orquestal de Shostakovich. Esa influencia es cierta pero no es la única en el autor soviético, que también tuvo otros modelos, ni tampoco es una traslación sin más de conceptos formales o estéticos. Mahler había querido que la sinfonía fuera un cosmos y muy a menudo sus obras lo son, tanto que pretenden una omnicomprensión que, para algunos detractores, es una simple hibridación. Algunas sinfonías de Shostakovich también son un cosmos particular pero, en su caso, se trata de un cosmos cerrado que apunta hacia el núcleo central de una obsesión. Así, los resultados son muy distintos pues en